

Jaime Errázuriz

Cuenca del Pacífico: 4.000 años de contactos culturales

RESUMEN

El autor se propone hacer notar a los lectores la debilidad de los argumentos que apuestan por la independencia de las culturas americanas precolombinas, y propone para los orígenes de las culturas Olmeca y Chavín la existencia de contactos directos con culturas asiáticas.

PALABRAS CLAVE: difusionismo, hombre americano, olmeca, chavín, maya.

ABSTRACT

THE PACIFIC: 4,000 YEARS OF CULTURAL CONTACT

The author points out the weakness of the arguments that sustain that the American pre-Columbian culture was isolated. He proposes that in the origins of the Olmeca and Chavín cultures, direct contact existed with Asian cultures.

KEYWORDS: diffusionism, american man, Olmeca, Chavín, Maya.

EL AUTOR:

Nacido en París en 1923, se graduó de arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 1980 publicó en Colombia el libro *Tumaco-La Tolita: una cultura precolombina desconocida*. En 2000 publica una segunda obra, sobre la influencia asiática en la cultura colombo-ecuatoriana Tumaco-La Tolita y en otras culturas americanas (Pontificia Universidad Católica de Chile).

E-mail: jimerra@yahoo.es

* Se trata de una nueva versión (inédita) de su libro publicado en Chile en el 2000, después de una estadía del autor con una beca de visitante al Smithsonian Institution.

INTRODUCCIÓN

Este es un libro* que presenta dos lecturas. Para algunos, entre los cuales me cuento, trata de las importantes relaciones que existieron alrededor de la Cuenca del Pacífico entre Asia y América precolombina. Para otros, quizás reacios a liberarse de prejuicios propios del marco de sus profesiones, es simplemente un libro lleno de asombrosas coincidencias.

En el año 1961, al efectuar excavaciones en el sitio denominado Valdivia, en la costa de la provincia de Guayas en Ecuador, el arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada, luego de estudiar los numerosos elementos cerámicos encontrados y comprobar su gran antigüedad de aproximadamente 5.000 años, llegó a la conclusión de que no había en Sudamérica y menos aún en Mesoamérica, donde la cerámica era aún desconocida, antecedentes que justificaran el nacimiento de esta cultura ya desarrollada que llamó Valdivia. Por lo tanto, los antecedentes de esta nueva cultura deberían buscarse fuera del continente americano.

El término "Mesoamérica" fue acuñado por el antropólogo Paul Kirchhoff para designar las tierras donde habitaron las antiguas culturas de México y la civilización Maya, comprendiendo parte de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador.

La cerámica extranjera con que más coincidía había sido elaborada durante el período Medio Temprano de la cultura Jomon, entre los años 3500 y 2500 antes de Cristo, siendo por lo tanto

contemporánea con la Valdivia. Esta cerámica japonesa ya evolucionada tenía una muy larga tradición, pues su origen se remonta con certeza a la época de los cazadores-recolectores de hace más de 12.000 años, al período llamado Jomon, donde fue creada la primera cerámica conocida en el mundo. Este acontecimiento causó gran conmoción pues hizo revivir el viejo tema del origen de las civilizaciones americanas: un tema que ha sido debatido por más de cien años y frente al cual hay dos corrientes antagónicas: la teoría difusionista y la teoría aislacionista.

Las similitudes entre la cerámica Medio Temprana de Jomon y la de la cultura Valdivia son enormes, y además de compartir el aspecto visual comparten doce técnicas de manufactura. Ya en 1857, Charles E. Brasseur de Bourbourg, el etnógrafo belga que estuvo años en México, donde tradujo el *Popol-Vuh*, el libro sagrado de los Quiché Maya, junto con una gramática de este pueblo, argüía por una influencia china en el continente americano.

Nosotros, los difusionistas, sostenemos que las semejanzas existentes entre elementos culturales asiáticos y americanos son debidas a viajes transpacíficos directos efectuados entre los dos continentes, siendo ésta la razón por la cual los sitios sometidos a influencias culturales provenientes de Asia no se originaron primero en el norte del continente y luego hacia el sur, como sería de suponer de haberse producido su introducción por el estrecho de Bering, sino que estos rasgos se presentaron sin orden aparente primero en Ecuador hace cerca de 5.000 años, después en Perú y en Mesoamérica hace alrededor de 3.000 años y nuevamente en Ecuador hace 2.000 años.

Los aislacionistas, por su parte, consideran que las analogías entre Asia y América son debidas a invenciones independientes propias del hombre autóctono y que aquellos viajes no fueron posibles por haber más de 4.800 millas de separación entre las dos costas, distancia que estiman era imposible de superar debido al poco desarrollo de la navegación hace unos 5.000 años.

Al escribir en 1980 el libro *Tumaco-La Tolita, una cultura desconocida* dividí, considerando sus características estilísticas, aquella cultura colombo-ecuatorial de la costa del Pacífico en tres períodos: 1º el período oriental; 2º el período de transición; y 3º el período mesoamericano.

Unos diez años después, al querer profundizar el estudio de su primer período cultural, encontré que no sólo éste denotaba influencias asiáticas sino que había otras culturas precolombinas, en Sudamérica y también en Mesoamérica, que mostraban en momentos decisivos de su historia esa misma presencia. Fue esa investigación la que me llevó a ampliar

este estudio, el cual finalmente después de diez años se transformó en este libro.

Estoy muy agradecido a la Pontificia Universidad Católica de Chile que se atrevió a publicar la primera edición de mi libro, a pesar del informe de uno de los miembros del comité de lectura, quien consideró que esta obra no debía publicarse porque era "peligrosa". Me atrevía en ella a cuestionar el origen autóctono de las primeras civilizaciones americanas. Parece que aún hoy cuestionar un dogma puede ser peligroso.

Por tener los artistas del pueblo Tumaco-La Tolita un arte esencialmente realista, los retratos que ejecutaron en sus miles de figuras de cerámica son de muy fácil lectura, pudiéndose percibir sin dificultad las intenciones que cetera y válidamente plasmaron los hombres que componían su sociedad. Fueron también estos artistas los que en un cierto momento de su historia retrataron a un hombre diferente con todas las singularidades del hombre asiático. Resulta difícil pensar que los maestros del arte realista, como lo fueron los de este pueblo, casualmente hayan podido inventar un nuevo tipo humano con características físicas nunca vistas y diferentes a la gran mayoría que les rodeaba. El arte es una de las fuentes más ricas de evidencia difusionista; no así las invenciones técnicas donde se puede argüir que implementos semejantes encontrados en culturas alejadas representan, no la difusión de una cultura hacia otra, sino una misma respuesta funcional a un problema similar.

Los motivos artísticos, por su parte y por definición, expresan la visión cultural única de una civilización en particular.

Por este motivo he elegido diseños de arte oriental, especialmente de China, Japón, India y el Sudeste Asiático, para compararlos con diseños del arte precolombino de Sud y Mesoamérica y poder señalar cómo los primeros influyeron en forma decisiva sobre estos últimos, y así mostrar lo importante que fueron los diseños asiáticos en los inicios de las primeras civilizaciones de este continente.

Ha sido verificada en excavaciones la ausencia de armas, lo que demuestra el carácter no guerrero de los pueblos costeros del Ecuador. También ha sido comprobada su gran actividad comercial; eran los señores de los mares, y sus grandes balsas ejercían un monopolio en el intercambio por las costas del Océano Pacífico entre Mesoamérica y Perú.

Estos hechos nos hacen suponer que los viajeros extranjeros no necesariamente encontraron resistencia a su arribo a estas costas, y hasta podríamos pensar que fueron bien acogidos.

En cerca de 5.000 años de historia, aparecen en el continente americano pequeños períodos



Máscaras olmecas,
1000-500 a. C.
a) en piedra, Las Choapas,
arroyo Pesquero.
b) en jadaite.

nítidamente marcados en los cuales pueden verse concentrados los impactos culturales de Oriente, que sólo pudieron haberse realizado por medio de viajes transpacíficos con acceso a un medio amable. Luego examinaremos cómo el impacto causado por estos pequeños grupos de cultura superior contribuyó en forma importante al desarrollo de las pequeñas comunidades indígenas con las cuales se encontraron.

En la parte gráfica se han empleado imágenes en blanco y negro, excepto en dos láminas a color de la Ofrenda 4 del Centro Ceremonial Olmeca de La Venta, un hito en la historia de la difusión en América. Al prescindir del color y del soporte, el diseño queda en plena evidencia, facilitando la comparación de este elemento.

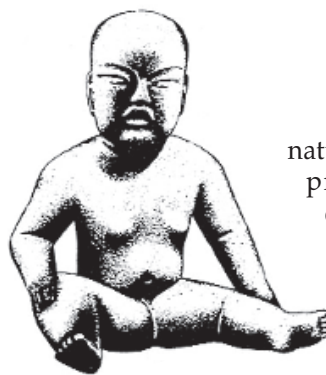
No debe pensarse que el diseño consiste solamente en unos trazos dispuestos en forma caprichosa. El diseño en las sociedades primitivas tuvo primordial importancia, pues fue el idioma gráfico empleado para la expresión y comunicación de ideas.

Debemos recordar que, a excepción de una élite Olmeca y Maya, en el mundo precolombino nadie sabía leer ni escribir. Por este motivo veremos cómo muchas ideas asiáticas expresadas en diseños junto con sus avanzadas técnicas penetraron el lento desarrollo natural de las culturas nativas. Constataremos por qué los Olmeca en Mesoamérica y los Chavín en Sudamérica aparecen en el panorama continental sin aparentes raíces y sin fases culturales previas.

Analizaremos a qué se debe el súbito desarrollo de la metalurgia en el horizonte Chavín y por qué el Templo Viejo de Huanter presenta los mayores adelantos tecnológicos de América con su sistema de ventilación y drenajes.

También veremos de dónde vinieron los Olmeca y dónde adquirieron sus refinadas técnicas para trabajar el jade, un extraño fenómeno que sólo encuentra su explicación racional cuando se acepta la introducción de contactos externos de un mundo culturalmente más avanzado.

El tiempo comprendido en este estudio abarca desde los comienzos del período Formativo en Sudamérica, hasta el primer milenio de la era cristiana, un total de 4.000 años. Posterior a esa época, de haber alguna influencia directa venida del Oriente, ésta sería difícilmente identificada debido al fuerte desarrollo alcanzado por los pueblos nativos de este continente. Es



natural que los impactos culturales produzcan menor resonancia cuanto mayor sea la cultura del pueblo receptor.

Han sido excluidos de este estudio los contactos e influencias que, sin lugar a dudas, se produjeron en América provenientes de las islas de Micronesia, Melanesia y Polinesia, las cuales, por tener un desarrollo bastante más tardío y ser menos avanzados en su nivel cultural, no lograron ejercer una influencia significativa en la gestación de las grandes civilizaciones del continente americano.

Debo confesar que cuando comencé este libro nunca se me ocurrió que llegaría a escribir la siguiente frase: ideas provenientes de América aparecen en el Sudeste Asiático.

Nuestra tradición cultural nos ha enseñado que los pueblos americanos crearon su propia civilización y esta aseveración no puede ser cuestionada, aunque extrañamente sea esta civilización del Nuevo Mundo la única que, según nos cuentan los aislacionistas, tuvo un desarrollo endógeno, se formó sola, no tuvo ningún préstamo cultural foráneo, no le debe nada a nadie; y según nos cuentan, todo se debe a la invención del hombre nativo, a la "unidad psíquica", una doctrina que, como veremos, no funcionó en Australia, Nueva Guinea, la selva amazónica y Tierra del Fuego, entre otros sitios, y por supuesto a la coincidencia. En el centro de Francia en la Edad de Hielo un hombre inventó la aguja de coser para hacer sus vestimentas de piel. Mucho más tarde, los esquimales del Ártico continuaron esta larga tradición europea pero no así sus coetáneos, los indios Ona de Tierra del Fuego, quienes a pesar de vivir exactamente en las mismas duras condiciones climáticas, nunca supieron que las pieles que cortaban también se podían coser.

Tan sólo cuando se comienza a estudiar la enorme cantidad de semejanzas que hay entre los pueblos de Asia y América precolombina, todas muy cercanas en el tiempo, es que se presenta la necesidad de buscar una explicación racional al motivo de tantas analogías, y viendo los elementos comparados, que van desde intrincados diseños hasta complejos conceptos matemáticos y cosmológicos, nacen ciertas dudas sobre si tal cúmulo de coincidencias es realmente posible sin un contacto directo. Finalmente, cuando llegué al punto de comparar la arquitectura Maya de México con la arquitectura Khmer de Camboya, me negué a aceptar las razones de sus grandes



Figuras olmecoides de Tlatilco, Valle de México.

similitudes, dadas por los especialistas, pues éstos, negando toda influencia o contacto entre ambas, afirman que son invenciones culturales totalmente independientes.

Sin embargo, los libros de historia relatan que estas semejanzas entre la arquitectura Maya, que data del año 300 a. C., hasta 800 d. C., y la arquitectura Khmer, que data del 800 al 1240 d. C., únicamente aparecieron en el tiempo de Jayavarmán II quien, después de volver de la isla de Java, impuso abruptamente sus nuevos conceptos religiosos y de culto al proclamarse "Dios-Rey" y "Soberano Universal".

Fue en ese preciso momento histórico cuando se produjo un cambio de estilo arquitectónico en Camboya y comenzaron a construirse por primera vez los templos-montaña que "por una coincidencia", como dicen los aislacionistas, eran casi iguales a las pirámides mayas.

I. INFLUENCIAS DE LA DINASTÍA SHANG EN LA CIVILIZACIÓN OLMECA

La mayoría de los americanistas están de acuerdo en que alrededor del 1300 a. C. comenzó la civilización Olmeca propiamente dicha, y citan, como puntos fundamentales para dar base a esa aseveración, la escritura, un calendario exacto, el concepto del cero, la estratificación social, la división del trabajo y tener una extensa red para procurarse materias primas. Además, es un hecho que los Olmeca trazaron patrones de cultura que tuvieron gran influencia en sus sucesores, sin embargo, a pesar de cincuenta años de intenso estudio sobre sus orígenes siguen siendo un misterio, y actualmente no se sabe en qué lugar desarrollaron sus diagnósticas características, ya que ninguna fase proto-Olmeca ha sido encontrada hasta el presente.

Pareciera que los Olmeca surgieron de la nada, pues a pesar de extensas excavaciones ninguna cerámica que pudiera ser descrita como fase temprana Olmeca ha sido encontrada en el Nuevo Mundo.

Este extraño fenómeno sólo puede ser explicado de manera satisfactoria si se supone la existencia de diversos impulsos que hubieran actuado desde el exterior. No siendo así, es difícil de entender por qué los pueblos en América desde 20.000 a 4.000 años permanecieron en un estado primitivo con sólo alteraciones menores, y después de un intervalo de 1.000 años han vivido una tempestuosa ascensión.

Betty Meggers, en el prefacio a la primera edición de este libro, nos dice:

Los mesoamericanistas levantan semejantes objeciones a la influencia asiática mientras reconocen que "el sistema mental de los Olmeca, el estilo del arte y sus habilidades ingenieriles aparecieron perfectamente formados cerca de 1200 a. C." y que la cristalización puede haber sucedido en el lapso de unas pocas décadas o menos¹.

Meggers está citando para este hecho insólito a Coe, 1989: 82; Grave, 1993: 102; Freidle, 1995: 3 y Tate, 1995: 65, los campeones de la teoría aislacionista, quienes nos dicen que en muy corto tiempo, quizás en el lapso de unas pocas décadas, el hombre pasó de una cultura aldeana a la construcción de extensos centros ceremoniales. De acuerdo con Robert Heizer, uno de los excavadores del centro ceremonial de La Venta (1200-400 a. C.), la sola gran pirámide del centro ceremonial de San Lorenzo (1500 a 1200 a. C.) construida en una planicie que estaba a 45 metros sobre el nivel circundante, con excavaciones que bajaban siete metros de profundidad, probablemente tomó unos 800.000 hombres-día para ser construida.

¹ Meggers, 1979, en Jaime Errázuriz, *Cuenca del Pacífico: 4.000 años de contactos culturales*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000, p. 10.



Centro ceremonial olmeca, La Venta, ofrenda 4.

Cuando vemos la dificultad que significa transportar enormes bloques de piedras para esculpir 15 cabezas colosales de 10 a 25 toneladas de peso, traídas de canteras distantes a 80 kilómetros en línea recta, y si pensamos también en la labor necesaria para enterrar profundamente un sistema de drenaje con piedras labradas y tapas también de piedra, todo hecho sin una herramienta de metal, cuesta creer que fue sólo la voluntad de un grupo de campesinos de las culturas aldeanas los que pudieron emprender obras de tal magnitud.

En marzo del año 2002, signos de escritura Olmeca incisa en unas hachas de la Ofrenda 4, en el centro ceremonial en La Venta en México, fueron reconocidos en el *Journal of the Washington Academy of Sciences* como de concluyente origen chino.

Veamos ahora cómo ocurrió el nacimiento de la primera civilización en América, de acuerdo con lo que dicen algunos de los defensores de su origen autóctono.

El arqueólogo mexicano Ignacio Bernal escribe en *Olmec World*, publicado en 1969, refiriéndose al origen de los Olmeca:

Creo que la mezcla de dos tradiciones es uno de los más potentes estímulos para el desarrollo de la civilización y una de sus más marcadas características: hay una especie de internacionalismo en Mesoamérica.

Con pocas excepciones, sin embargo, las diferentes tradiciones pertenecían a una sola familia y solamente el tiempo les dio diferentes lenguajes y estilos. Originalmente eran similares, ya que todas eran mesoamericanas²

Internacionalismo sin extranjeros, confusa y mala defensa del origen independiente de la civilización Olmeca, para quien conoce la importancia de dos tradiciones, que extrañamente pertenecían a una misma familia, que luego, sin causa conocida o una explicación lógica, el tiempo mágicamente divide dándole diferentes lenguajes y estilos.

Con estos argumentos cualquier cosa podría ser probada.

Con ocasión de la extraordinaria exposición "The Olmec World: Ritual and Rulership", organizada por el Museo de Arte de la Universidad de Princeton en 1995, se publicó con igual nombre un libro con ocho ensayos de reconocidos expertos en arte Olmeca y el primero de ellos, escrito por David A. Freidel, se inicia con el siguiente párrafo:

El arte de la civilización Olmeca ahora más ampliamente llamada Complejo Ceremonial del Formativo Medio de Mesoamérica continúa asombrándonos e inspirándonos después de cincuenta años de intenso estudio. Todavía no podemos creer que esta convergencia de brillantes conceptos y magníficas

habilidades ocurrieran en los inicios de la civilización en Mesoamérica. Ese hecho ya no está en discusión; sin embargo, no dejamos de pensar qué pudo haber en este lugar geográfico de América y en su medio ambiente natural que estimuló el súbito florecimiento de esta gran tradición artística³.

Ya pueden imaginarse las discusiones de los expertos para llamar 'el arte de la civilización Olmeca' por el ambiguo nombre de 'Complejo Ceremonial del Formativo Medio'. Nombre que en modo alguno ayuda a explicar el aceptado origen desconocido Olmeca, solamente oscurece el hecho de que se estén refiriendo a ellos.

En cuanto a la pregunta del autor: 'qué pudo haber en este lugar geográfico de América y en su medio ambiente natural que estimuló el súbito florecimiento de esta gran tradición artística', el entorno natural por sí sólo no tiene ningún poder para crear civilizaciones. Para bien o para mal es el *Homo sapiens* el que las crea y esto ocurre aun a pesar del entorno natural.

Además, ¿quién puede creer que la primera civilización en América se produjo porque su entorno geográfico y su medio ambiente natural estimularon 'el súbito florecimiento de esta gran tradición artística'?

Estas palabras no son razones, son opiniones poco doctas sostenidas emocionalmente, y en las cuales el Hombre ni siquiera es partícipe.

Estas explicaciones no parecen ser argumentos suficientes para resolver el problema del origen Olmeca, sobre todo sabiendo que Michael Coe, en su última edición de *México* en 1994, dice con franqueza:

Actualmente nada se sabe de la verdadera gente que produjo el arte Olmeca, tampoco el nombre por el cual se llamaba, ni tampoco de dónde venía⁴.

Pero no nos extrañemos, esta misma frase del súbito florecimiento la veremos más adelante al estudiar los comienzos de la cultura Chavín en el Perú donde, al igual que aquí, los que no quieren encontrar los orígenes Olmeca fuera de América, como son Willey y Heizer (1971) y Clewlow (1974), entre otros, tienen que recurrir a la generación espontánea para poder explicar su génesis; pese a que hay consenso en cuanto a que las civilizaciones se van formando y se desarrollan, un postulado que deja de ser cierto en el momento en que reciben estímulos externos más adelantados que las hagan avanzar en forma súbita.

La verdadera situación étnica de aquellos tiempos se encuentra bien descrita por uno de los grandes filósofos científicos de nuestros días, Buckminster Fuller, quien ya en 1966 pudo sentir que el poblamiento de América no era tan simple como se contaba e intuyó lo que los estudios del ADN comprobarían algunos años más tarde: la multiplicidad de origen en los pueblos de América.



Figuras olmecoides.

² Bernal, 1969, p. 28.

³ Freidel, 1995, p. 3.

⁴ Coe, 1994, p. 61.

En su brillante libro *Utopia or Oblivion* podemos leer lo siguiente:

Hace más o menos diez mil años se llevó a cabo en el Nuevo Mundo un cruzamiento muy amplio mongoloide-polinesio-africano-sudamericano de gente que ya existía. En México, nos encontramos con el más antiguo mundo de grupos altamente mezclados; estos grupos probablemente se introdujeron hace miles de años en América Central, en el área de México, procedentes de todas partes del mundo, navegantes a la deriva, remando en balsas a través de ambos océanos, Atlántico y Pacífico, escalando montañas y cruzando el Estrecho de Bering. Usted encontrará en México todas las formas de caras, ojos, labios, cabezas y también hallará, en cada uno de estos rostros y formas, una gradación de color, desde muy oscuro hasta muy claro y sin una identidad de color⁵.

Desde hace 40.000 años, pueblos primitivos han estado viviendo en Australia. Sin embargo, pese a esos miles de años de existencia, los aborígenes no sobrepasaron la etapa de cazadores recolectores ni dejaron atrás la Edad de Piedra, hasta la llegada de los europeos a fines del siglo XVIII.

Los que creen en la generación espontánea nos dicen que el nativo americano fue capaz de desarrollar su propia civilización sin ayuda foránea. Sabemos que el nativo australiano no lo fue.

¿Tendríamos que inferir entonces que el nativo americano tenía más talento que el nativo australiano?

“Pareciera que los pueblos necesitan estímulos para progresar; si no hay desafío, no hay respuesta”; es el esquema propuesto por el profesor Arnold Toynbee en su mirada general de las civilizaciones del mundo en *Un estudio de la Historia*⁶.

Argumentos más racionales y creíbles para el nacimiento de la civilización Olmeca fueron dados por la Dra. Betty Meggers en 1975 cuando publicó *El origen transpacífico de la civilización Meso-americana*. En este estudio la Dra. Meggers analiza las características de la civilización Olmeca y las compara con aquellas de los Shang, descubriendo en esa antigua civilización china las causas que explican la súbita aparición de la primera civilización en el Nuevo Mundo.

En su comparación incluye una serie de rasgos que varían en grados y que van desde la deformación craneana hasta patrones de asentamientos, las plataformas de tierra y la orientación norte-sur de los edificios; desde objetos materiales como el jade hasta conceptos abstractos como el significado religioso de los felinos, para luego resumir sus planteamientos en estos seis puntos:

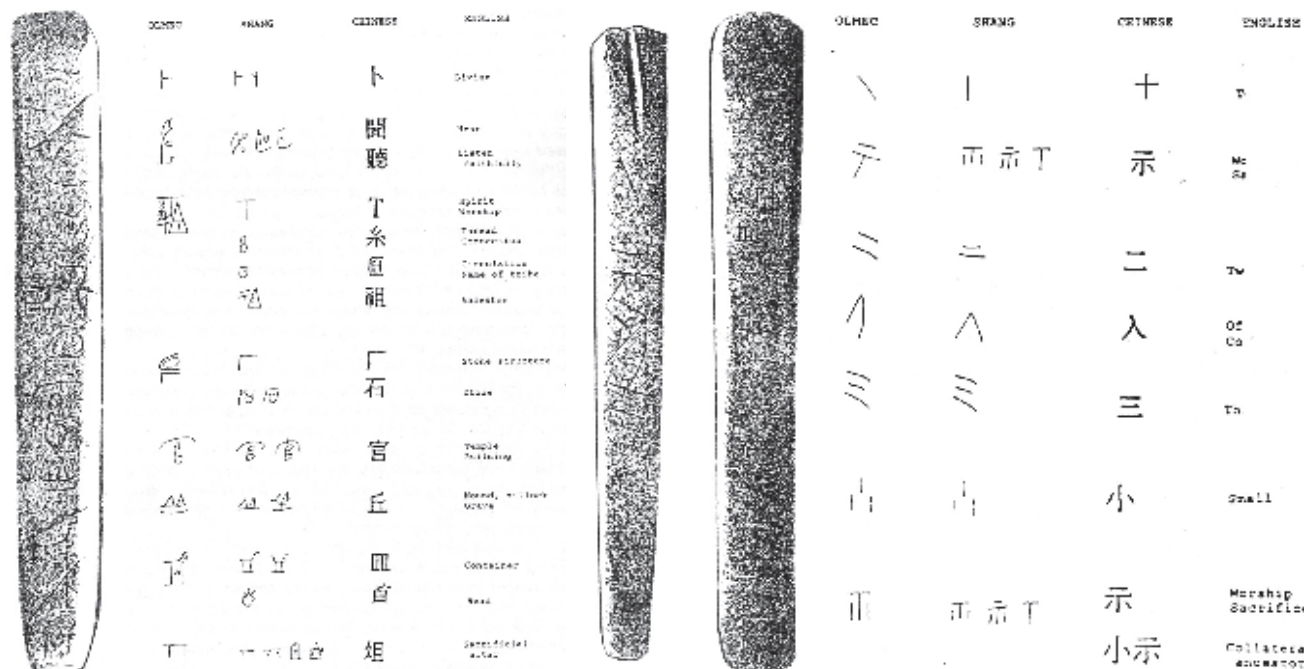
- 1º Cerca de 1.200 años antes de Cristo, hubo un cambio cuántico en Mesoamérica y de un modo de vida aldeano basada en pequeños cultivos se pasó a la civilización Olmeca; una abrupta transformación similar sucedió en China quinientos años antes cuando la Dinastía Shang se impuso sobre la preexistente población Neolítica.
- 2º Los Shang y los Olmeca poseyeron la escritura, un calendario confiable, una estructura social capaz de procurar y dirigir trabajos de construcción a gran escala, una religión organizada y dirigida por sacerdotes, una red de suministros que canalizaba materiales de fuentes distantes a sus centros administrativos o ceremoniales; ambos consideraron el jade como un material de valor excepcional.
- 3º Los patrones de asentamiento de ambas culturas consistían en pequeñas y espaci-

⁵ Citado en Von Wuthenau, 1975, p. 118.

⁶ Citado en Coe, 1994, p. 51.

*

FIGURAS: HACHA 4. Comparación de signos olmecas, Shangy. Chino moderno. Traducción: Practiquemos la adivinación en las piedras del templo sobre el entierro y hagamos ofrendas sobre el montículo funerario para oír el espíritu de nuestros antiguos.
HACHA 5. Traducción: Doce sacrificios rituales con tres ofrendas.
HACHA 6. Traducción: pequeño sacrificio, ancestros colaterales. Ofrenda 4, La venta.



das aldeas cuyos habitantes contribuían con trabajo, bienes de lujo y otras comodidades y servicios a centros ocupados por la aristocracia. Entre los Olmeca, la naturaleza y la composición de esta última es desconocida. Entre los Shang, los documentos describen la jerarquía compuesta por un soberano, administradores de diferentes rangos y señores feudales.

- 4º Las principales estructuras de los centros rituales Olmeca y de las capitales Shang eran plataformas rectangulares de tierra coronadas de edificios perecederos de caña y barro; el eje principal de los componentes y el sitio como un todo, era de norte a sur, había drenajes subterráneos, los nichos dedicados y las tumbas están entre las características asociadas.
- 5º Los documentos Shang indican que el emperador y sus señores subordinados empleaban tipos específicos de bastones de jade como símbolo de su autoridad y rango; bajorrelieves Olmecas describen hombres con atuendos elaborados, algunos de los cuales sostienen unos bastones, similares en forma, en una o en ambas manos.
- 6º El felino era un gran foco de expresión religiosa entre los Shang y los Olmeca, donde estaba asociado con la tierra. Lo retrataron desde realista hasta altamente estilizado y desde gruñiente y con colmillos hasta gentil y plácido, y frecuentemente lo hicieron omitiendo la mandíbula inferior. Las serpientes y los pájaros estaban también enfatizados y sus rasgos eran a veces combinados en la iconografía de ambas culturas para producir dragones.

En el *Journal of the Washington Academy of Sciences* publicado en marzo del 2002 hay un artículo de Mike Xu: "Nueva evidencia de contacto transpacífico entre China y Mesoamérica", y es donde encontramos la confirmación de la tesis acerca de los contactos entre los Olmeca y los Shang, pues ambos pueblos tienen la misma escritura.

Es interesante conocer de Mike Xu las características de la escritura Shang: "primero, es la única escritura antigua que posee un grado de continuidad con un moderno sistema de escritura, reduciendo sus dificultades de traducción, y, segundo, los caracteres representan palabras más bien que sonidos y sílabas. En China antigua, su independencia del lenguaje facilitaba la interacción entre hablantes de distintos lenguajes no vinculados. La tardía adopción de caracteres chinos como base para la escritura coreana y japonesa, hace posible que hablantes de estas dos lenguas no relacionadas puedan leer algo de chino y viceversa.

La rápida diseminación de esta escritura a través de Mesoamérica sugiere que también facilitó la comunicación entre hablantes de los

numerosos dialectos y lenguajes no vinculados. Estas circunstancias hacen probable que el significado de los símbolos de la escritura Olmeca y China permanecieran iguales".

La clave de la escritura ha sido encontrada en la Ofrenda 4, en el Centro Olmeca de La Venta, donde unas hachas de jadeíta tienen en su cara frontal una escritura ordenada de arriba hacia abajo y realzada con cinabrio rojo, característico de los entierros chinos y olmecas. Esta es la primera vez que una inscripción olmeca ha sido descifrada.

El primer *close-up* de fotografías tomadas en 1996 y 1997 ha permitido diferenciar las incisiones intencionales, de las grietas naturales de la jadeíta, y dar una exacta identificación de los símbolos para compararlos con las antiguas inscripciones chinas.

En cinco viajes a China, Mike Xu analizó con eruditos especialistas los símbolos que había identificado y los comparó con aquellos que estaban en los diccionarios Shang; posteriores meses de consulta han revelado grandes similitudes entre los caracteres en las hachas N° 4-5 y 6 con aquellos de la escritura Shang.

Otro ejemplo, es una piedra con forma de pescado con una hilera de símbolos que se encuentra en exhibición en el Museo de Antropología de Villahermosa, en México.

Este artefacto olmeca tiene símbolos similares a los del neolítico de la cultura Longshan de Shanxi en China, que data de 2.500 años antes de Cristo. En ambos ejemplos los caracteres Shang son más cercanos a la escritura Olmeca que a la escritura del chino moderno, ya que éste ha sufrido múltiples modificaciones durante los siguientes tres mil años. La mayor antigüedad de la escritura Shang arguye a favor de su origen asiático y por consiguiente de una introducción transpacífica en Mesoamérica.

Para reforzar la exposición de Betty Meggers, conviene conocer el ensayo de Carolyn E. Tate en el ya citado "The Olmec World...", donde descubre interesantísimas relaciones entre China y América. Ahí, refiriéndose a los arqueólogos Drucker, Heizer y Squier, comenta lo siguiente:

Los excavadores de la Ofrenda 4 en La Venta, del grupo de dieciséis figuras de pie y seis mitades de hachas de piedra, notaron que cuatro figuras parecían enfrentar a una quinta hecha de un jade particularmente verde y brillante, pero dijeron: 'no hay nada acerca de ellas que indique si son sacerdotes ejecutando un ritual, o si bien son danzantes o quizás candidatos a algún sacrificio ritual'.

Pero no satisfecha con estas interpretaciones, la autora continúa:

Estos y otros ejemplos excavados en La Venta están todos parados con las piernas ligeramente separadas y las rodillas flectadas, una postura que

pone la columna vertebral recta y las extremidades y los músculos relajados. Las rodillas flectadas y la columna vertebral recta es una posición de meditación en el Tai-Chi chino, donde se llama Hun-Yuan Kung, o Postura de Origen. El practicante se para con su cuerpo derecho colocando sus pies paralelos al ancho de las espaldas. La cabeza se tiene como suspendida de una cuerda y todas las otras partes del cuerpo relajadas, con los hombros caídos y los brazos colgando naturalmente. Las rodillas están flectadas, nunca forzadas. En esta posición, se dice que la tierra es invocada por las raíces de los pies, el cielo por la verticalidad de la columna vertebral y la humanidad por el hundimiento de energía al Tan T'ien, un centro de energía bajo el ombligo. En la antigua disciplina del Hatha-Yoga, esta posición es llamada Tadasana, la Pose de la Montaña. Practicada ardentemente enseña paciencia, firmeza y satisfacción y permite a la persona experimentar el flujo de energía que como espiral sube desde los pies a la cabeza. [Y luego sorpresivamente, sin siquiera un punto aparte continúa] La posición con la columna vertebral alineada pudo ser descubierta independientemente por los pueblos del período Formativo en Mesoamérica para emular el árbol del mundo o la montaña cósmica...⁷.

¿Cómo puede Carolyn E. Tate darnos ese complejo análisis de las figuras sin siquiera pensar que esta compleja interpretación teosófica podría estar de alguna manera ligada con la disciplina Hatha Yoga, que parece conocer tan bien, sobre todo, habiendo visto que todas las figuras en la Ofrenda 4 tienen la postura de meditación del Tai-Chi chino llamada *Hun-Yuan Kung* y sabiendo además que no son los únicos en La Venta en esa postura *Hun-Yuan Kung*?

En cuanto a la apariencia física, da la impresión que Carolyn Tate nunca hubiera visto cómo se retrataron a sí mismos los Olmeca. Su falta de perspicacia y de curiosidad sorprende, pues por ninguno de los testimonios visuales que dejaron puede creerse ver en ellos indios americanos, hermanos de los mayas, como Coe quisiera que lo creyéramos.

Es imposible siquiera pensar que los grandes creadores de las cabezas colosales no eran capaces de retratarse tal cual, y por incapacidad sus retratos resultaron todos con gruesos labios evertidos y con narices chatas y anchas, reminiscentes de poblaciones del Sudeste Asiático.

Después de haber leído el estudio de Mike Xu validado por el *Journal of the Washington...* uno tiene que reprocharle a más de un científico su falta de intuición y también su errónea lectura de los testimonios visuales hechos en el pasado por los propios Olmeca, una intuición que por lo demás siempre tuvo Buckminster Fuller.

Hablando del ascenso de la civilización en Mesoamérica, los Olmeca son siempre men-

cionados y su área de ocupación es descrita como las planicies a orillas del Golfo de México en el Atlántico. Lo que nunca se menciona es que el litoral del Golfo, en el Istmo de Tehuantepec, dista solamente 190 kilómetros del océano Pacífico, y la mayor altura de ese puente natural que comunica ambos océanos es de escasos 224 metros, como puede leerse en la *Enciclopedia Británica*, y San Lorenzo, el centro ceremonial Olmeca más antiguo, está apenas a 130 kilómetros, con un amplio y fácil acceso desde la costa del océano Pacífico.

Debe agregarse que desde el tiempo de la dinastía Shang, una raza especial de perros pelados era sacrificada y comida en China. Coe, quien estuvo a cargo de excavaciones en el centro ceremonial de San Lorenzo en 1966-68, menciona que la dieta del pueblo era pescado y perros domesticados.

II. PRESENCIA DE LA DINASTÍA ZHOU EN LA CIVILIZACIÓN CHAVÍN

"Todas las criaturas: emplumadas, escamadas o peludas, deben sus orígenes al dragón".

Lin An, *Huai Zi*, libro del príncipe Hua Zi, ca. 120 a.C.

Sin pensarlo, el autor chino ha nombrado en esta cita el panteón de la cultura Chavín, que bien podría leerse: el águila arpía, el caimán, la serpiente y el jaguar deben sus orígenes al dragón; en otras palabras, al ser mítico por excelencia, el mismo que es tan hermético y está en el origen de todas las criaturas.

Esta extraña civilización debe su nombre a unas ruinas famosas que se encuentran en el pueblo Chavín de Huantar, a unos 3.150 metros de altitud, en un valle de la Sierra peruana en el departamento de Ancash.

Cuando el cronista Vásquez de Espinoza visitó en el año 1616 las ya entonces ruinas, recogió de los indios comarcanos la versión de que ese sitio había sido un importante centro de culto y de romería y ellos le indicaron que Chavín había sido *"Santuario como Roma o Jerusalén a donde acudían..."*⁸.

A fines del siglo pasado, el carácter religioso de las ruinas también fue señalado por E. W. Midendorf y según su concepto: *el valle sólo pudo albergar un número limitado de pobladores*. No veía cómo pudieron erigir esa monumental arquitectura de piedra sin ayuda forastera⁹.

Las investigaciones del arqueólogo peruano Julio César Tello, el descubridor y primero en subrayar la importancia de Chavín, a la que llamó en 1919 "cultura Matriz" del Perú precolombino, lo llevaron a afirmar que era anterior a las culturas Moche y Nasca y que su origen debía buscarse en la región amazónica, donde pueblos de cultura incipiente habrían escalado el flanco oriental andino y en el nuevo ambiente cordillerano, y por sus

⁷ Tate, 1995, p. 57.

⁸ Citado en Kauffmann Doig, 1963, p. 121.

⁹ Midendorf en Kauffmann Doig, 1963, p. 121.

propios medios, habrían llegado a formar la cultura Chavín.

Max Uhle, en 1923, expresó que las formas más antiguas de civilización en Perú habrían sido las culturas Mochica y Nasca y éstas se habrían gestado bajo el influjo de la cultura Maya; si bien se equivocó, no sabiendo que Chavín era bastante anterior, fue el primero en ver la importancia de las relaciones existentes entre Perú y Mesoamérica al plantear una teoría de importaciones culturales.

G. H. S. Bushnell, asimismo, en 1962, en su obra *Perú*, también plantea el aspecto extranjero de Chavín, diciendo:

Otros han sugerido que su estilo artístico se desarrolló en la costa, pero Bird ha demostrado que las cerámicas Chavín han aparecido abruptamente, junto con el maíz en el valle de Chimaca y ha dado detalles que parecen indicar que todo el complejo cultural fue importado desde algún lugar extraño a esta zona¹⁰.

Ese mismo año, Alden Mason, en *Las antiguas culturas del Perú*, también ve no sólo el aspecto extranjero sino el de las técnicas constructivas muy adelantadas a su tiempo, que lo llevan a decir:

A pesar de ser probablemente el edificio de piedra más antiguo que se conoce en el Perú, su arquitectura es extraordinariamente avanzada, y no se puede dudar de que fue precedido en algún lugar por un largo período de desarrollo arquitectónico, especialmente en lo que se refiere a obras de mampostería. La planta es compleja y la construcción debió realizarse teniendo ya en mente la estructura final desde el momento de colocar la primera piedra, si es que no se hizo de acuerdo a un plano dibujado o un modelo. Consta de tres pisos (más de los construidos en cualquier otro período posterior en Perú) y todos son construidos de mampostería de piedra. El edificio comprende incluso un sistema de pozos de ventilación, tanto verticales como horizontales, tan eficaz que todavía proporciona aire fresco a los cuartos interiores: no se puede pensar que esto sea la obra de unos albañiles improvisados¹¹.

Federico Kauffman Doig, en 1963, en *El Perú arqueológico* ve claras influencias foráneas:

La cultura Chavín no pudo ser una cultura autóctona peruana en su origen ya que de otro modo las investigaciones de los últimos años hubiesen puesto al descubierto en los estratos anteriores a Chavín los elementos formativos de esa cultura. Todo parece indicar que el remoto origen de Chavín está en Mesoamérica¹².

Nuevamente, G. H. S. Bushnell, en 1968, en *The First Americans*, reafirma el aspecto extranjero de la cultura, al precisar:

Está asociada a la adoración de un dios jaguar, a la introducción del telar y a una nueva y más productiva forma de maíz de indudable origen mesoamericano.

No solamente el maíz sino el culto del jaguar y un número de características de su cerámica sugieren una conexión con la cultura Olmeca de México, y ha sido sugerido que estos rasgos pueden haber sido llevados por un pequeño grupo de emigrantes¹³.

En 1972, Seiichi Izumi, quien excavó en Cotos, un sitio relativamente cerca de Chavín de Huantar (a unos 120 kilómetros en línea recta), y cuyo arte realista en nada presagia el simbólico arte Chavín que aparecerá en el futuro, confirmó su falta de antecedentes locales: '*Pero no hay evidencia de alguna extendida estructura social o cultural hasta el dramático arribo de la cultura Chavín*'¹⁴.

Las palabras escritas ese mismo año por el arqueólogo alemán Hans D. Disselhoff, quien fuera director del Museo Etnográfico de Berlín e intervino en numerosas excavaciones en México, Ecuador y Perú, son claramente a favor de una influencia foránea desconocida, cuando dice:

Difícilmente se me podrá convencer que la fase cultural peruana que lleva el nombre de Chavín pueda verdaderamente ser considerada como el punto álgido del período Formativo del Perú, pese a ser ésta precisamente la visión expresada en la mayoría de las publicaciones.

Tampoco que Chavín haya sido la fuente de las culturas autóctonas de Perú. Estoy convencido que influencias externas hicieron una gran contribución a la formación de la cultura Chavín. Es posible que éstas hayan sido las mismas que dieron a la cultura Olmeca de América Central su característica apariencia. Los rasgos principales de la cultura Olmeca fueron introducidos muy súbitamente en el período Formativo mexicano sin ninguna fase transitoria y esto sugiere, tal como en el caso de la iconografía Chavín, ser el resultado de una influencia externa¹⁵.

Si las primeras civilizaciones del continente, las culturas Olmeca y Chavín, tuvieron un súbito desarrollo, sin duda resultante de influencias externas, ¿de dónde podrían provenir éstas sino de otro continente culturalmente más adelantado?

Luis G. Lumbreras, en *The Peoples and Cultures of Ancient Perú*, de 1974, está decididamente a favor de una influencia mesoamericana:

El hecho que muchos de los rasgos característicos de los Olmeca también ocurren en Chavín y la contemporaneidad con el período de expansión Mesoamericana (c. 800 a. C.) con la emergencia de Chavín refuerza el caso de influencia del norte.

A estos conceptos, debieran agregarse otros de su misma obra:

La cerámica de las galerías de Chavín ha sido clasificada en dos Fases, que han sido llamadas 'Rocas' y 'Ofrendas'. La fase Rocas, generalmente considerada como clásico Chavín, se caracteriza por ser bien elaborada pero algo burda, en cambio la



Shih Li Pu, Gansu.



Sha Chin, Kansu, 700-500 a. C.



Cultura Yangshao, 2000 - 1700 a. C.

¹⁰ Bushnell 1962, p. 58.

¹¹ Mason, 1962, p. 52.

¹² Kauffmann Doig, 1963, p. 119.

¹³ Bushnell 1968, p. 121.

¹⁴ Izumi, 1971b.

¹⁵ Disselhoff, 1972, p. 254.

de Ofrendas es fina y agraciada. Excavaciones recientes en Chavín indican que Ofrendas es anterior a Rocas, contrariamente a lo que se creía¹⁶.

Llama la atención que Lumbreras no se extraña de que la fase artística anterior a la clásica sea más perfecta, un hecho contrario a toda evolución normal, pero perfectamente explicable y posible si la fase Ofrendas fuera el resultado de la introducción de avanzadas técnicas foráneas y la culminación de un proceso existente plenamente desarrollado en algún otro lugar.

Kauffmann Doig desconoce todavía en 1981 el verdadero origen de la cultura pero comprende que no es un proceso local y que forma parte de una evolución mayor de la cual ignora su desarrollo:

Más bien estos monumentos, de modo especial los de Chavín en sus distintas fases, parecen constituir formas de culminación de una larga tradición de la que ignoramos con precisión dónde, cuándo y bajo qué circunstancias emergió por primera vez en América¹⁷.

Como puede verse en todas estas opiniones vertidas a lo largo de más de cincuenta años, los arqueólogos especializados en el tema están en total desacuerdo en cuanto al origen de la cultura Chavín, aunque la gran mayoría está de acuerdo en tres puntos: *primero*, que su aparición fue súbita; *segundo*, que no tiene antecedentes locales, y *tercero*, que estos antecedentes deben buscarse fuera de la zona andina.

Al igual que lo sucedido en las culturas Valdivia y Olmeca, el sitio que pudiera darnos la clave en cuanto al origen de la cultura no está en América sino en Asia, y más específicamente en China, porque es ahí donde nace al inicio del período Shang –de c. 1650 a 1050 a. C.–, un oscuro y simbólico diseño llamado “taotie”.

El “taotie” consiste en la imagen de un rostro estilizado que se asemeja, aunque sin lograr capturar el parecido, al de un animal determinado, pues aun teniendo todos los atributos de una criatura: ojos, orejas, boca, cuernos y garras, por la forma de éstos no parece pertenecer a ninguno en particular.

Este motivo fue el principal elemento decorativo usado en los vasos rituales de bronce de la época Shang y Zhou, habiendo intrigado a los estudiosos durante siglos, ya que ellos nunca han tenido muy claro su verdadero significado; sin embargo, su introducción en la cultura Chavín parece demostrar que sin lugar a dudas lo tiene, pues en estas tierras encontramos el diseño del mismo animal, inserto en piedra, cerámica y textil, al parecer con un fuerte contenido ideológico independiente del material con el cual está ejecutado.

Los cambios que sufrió el motivo parecen haber obedecido a fines decorativos para enriquecer el diseño, pero no para cambiar su simbolismo ideológico inicial. Los primeros diseños consistían en apenas un par de ojos con rollos dispuestos en un angosto motivo simétrico para decorar una banda horizontal. Con el pasar de los siglos, los bordes del diseño se profundizaron y el número de rollos se aumentó para hacerlo más interesante: pero aún así, ninguno de estos tempranos diseños se parecía a una criatura; fue a mediados del período Shang que un diseño más claro emergió y fue cuando aislaron los rasgos de la cara del fondo del vaso quedando así ésta en alto relieve. Son estas caras las que han sido objeto de mayor especulación en cuanto a su posible significado.

Alrededor de 1250 a. C., durante la época Shang, la decoración existente en los vasos de bronce sufrió un cambio con la introducción de animales realistas en sus formas, que distintamente al “taotie”, en el cual los rasgos varían continuamente y cuyos elementos nunca definen exactamente de qué criatura se trata, éstos mostraban en detalle y sin equívocos sus ojos, su boca y sus garras.

Puesto que los chinos creían que podían comunicarse con sus ancestros en el mundo de los espíritus a través de los animales, decoraron con ellos las vasijas de bronce con las cuales se enterraban para facilitar esa comunicación, y de ahí que encontremos tigres, elefantes, carneros y pájaros usados con ese fin; no sabemos por qué causa esta tradición no perduró y fue abandonada al final del período.

Como era de suponer, en América, tanto en el norte como en el sur, aparecen en los entierros Olmeca y Chavín numerosas cerámicas de un asombroso realismo con jaguares y pájaros incorporados en sus vasijas, con igual fin funerario.

El mortero de piedra con forma de jaguar, del Museo de la Universidad de Pennsylvania, fue definido en 1962 por John Rowe como del más puro estilo Chavín (900-400 a. C.). En China durante el mismo tiempo los artistas de la Temprana Dinastía Zhou (1050-771 a. C.), continuando las tradiciones Shang, seguían fundiendo bronce de alta calidad y si bien en su mayoría no eran figurativos, la Freer Gallery de Washington posee dos grandes tigres idénticos (de los cuales presentamos uno).

La comparación de los tigres Zhou con el jaguar Chavín sigiere firmemente que los artistas chinos y peruanos estaban trabajando no sólo en una tradición común, sino también sobre modelos conocidos que estaban estrechamente relacionados¹⁸.

Como lo demuestran estos dos recipientes que representan a felinos con una abertura en el lomo y parados en idéntica postura. Ambos tienen colmillos que se proyectan sobre los



Charcas, Guatemala



Chupicuaro, México,
400 a. C. - 150 d. C.



Chupicuaro, México,
400 a. C. - 150 d. C.

¹⁶ Lumbreras, 1974, ps. 57- 58.

¹⁷ Kauffmann Doig, 1981, p. 41.

¹⁸ Tee, 1980, p. 28.

labios, según Alden Mason, uno de los rasgos más característicos del arte Chavín; tienen las orejas apuntando hacia adelante; los cuerpos están cubiertos por unos diseños semi-irregulares, que con toda probabilidad deben responder a ideas religiosas encarnadas por estos felinos míticos; tienen garras idénticas sobre unas almohadas alargadas bajo las patas, y las colas de ambos son anilladas con el final enrollado en igual forma.

III. PRESENCIA DE LA DINASTÍA HAN EN LA CIVILIZACIÓN MAYA

“Ni la tradición ni la arqueología han arrojado mucha luz acerca de los orígenes Mayas”.

En *Los Mayas*, citado por M. Coe, ed. 1986, p. 39.

“En particular, hay rasgos del sistema calendario mesoamericano que abogan por una difusión transpacífica; es probable que no sea accidental que el calendario de eclipses de los Maya en el Códice de Dresde opere con exactamente los mismos principios como los previamente desarrollados en China en tiempo de la dinastía Han”.

Coe, Snow y Benson, en *Atlas de América antigua*, ed. 1986, p. 25.

“Como nos recuerda el historiador de la ciencia Dr. Joseph Needham, astrónomos chinos de la dinastía Han así como los antiguos Mayas usaban los mismos complejos cálculos para dar aviso de la probabilidad de ocurrencia de eclipses lunares y solares”.

En *The Maya*, citado por M. Coe, ed. 1994, p. 45.

“Paul Tolstoy ha demostrado convincentemente que la compleja tecnología usada para producir papel de corteza en los trópicos del Nuevo Mundo (por ejemplo los libros de papel de corteza de los Mayas) debe haberse originado en el Sudeste Asiático e Indonesia, específicamente en las Célebes y las Molucas. Teorías difusionistas en manos de eruditos serios pueden ser respetables”.

Coe, Snow y Benson, en *Atlas de América antigua*, ed. 1986, p. 25.

“La civilización Maya Clásica de las tierras bajas tenía un calendario muy complicado; escritura; templos-pirámides y palacios de piedra caliza, con cámaras abovedadas; planos arquitectónicos que hacían hincapié en edificios dispuestos en torno de plazas, con filas de estelas de piedra, alineadas enfrente de algunos de esos edificios; cerámica policroma y un estilo artístico muy refinado, que se expresaba en

bajos relieves y pinturas murales. Ahora se sabe que esos rasgos se desarrollaron en el Período Preclásico Tardío (300 a. C.- 250 d. C.)”.

En *The Maya*, citado por M. Coe, ed. 1994, p. 47.

El estilo Tajín

En un lugar llamado Izapa, ubicado en la planicie de Soconusco a pocos kilómetros del litoral mexicano y cerca de la frontera con Guatemala, se hace presente por vez primera en América el motivo de diseño de rollos llamado en 1966 por el etnólogo austriaco Robert Heine-Geldern, el estilo Tajín.

Parece una casualidad más, pero este nuevo estilo de diseño, de fuerte contenido asiático, no apareció en el centro del país ni en la costa Atlántica, sino precisamente en la costa Pacífica, en un sitio definido por Coe, Snow y Benson, del siguiente modo:

Izapa, por las influencias que ejerció, es el sitio clave del temprano desarrollo de la civilización Maya¹⁹.

Fueron estas tierras las mismas donde se había producido la génesis de la alfarería en Mesoamérica, unos 1.800 años antes de Cristo.

Todas las características de diseño que podríamos llamar *tajinoideas*, como son los rollos, las dobles líneas y el sentido de la composición con estos elementos entrelazados, que más tarde se encontrarán en el arte de toda el área Maya, en Teotihuacan III y en Monte Albán, sugieren que lo que llamamos “estilo Tajín” fue originariamente el estilo de diseño de un horizonte temprano usado primero en tallas de madera.

Los magníficos dinteles íntegramente tallados, encontrados en Tikal y en Chichén Itzá, son ejemplos que nos indican la importancia que alcanzó a tener este arte, que por razones climáticas, se perdió casi por completo. Afortunadamente, estos mismos diseños fueron reproducidos en piedra más tarde, en la zona de Veracruz, donde formaron parte de un estilo muy particular conocido como “Clásico Veracruz”.

A este propósito es importante conocer la opinión emitida en 1971 por la arquitecta e investigadora Tatiana Proskkouriakoff, conocida por sus valiosos aportes al desciframiento de glifos mayas, quien comenta:

Muchos observadores han notado asombrosas similitudes entre algunos diseños de Veracruz y aquellos que eran usados en los tempranos bronceos chinos.

¹⁹ Coe, Snow y Benson, 1986, p. 168.



Dinastía Zhou, 1050 - 221 a. C.



Chavín de Huantar, 900 - 400 a. C.



Chavín de Huantar, 900 - 400 a. C.



Dinastía Zhou, 1050 - 221 a. C.

No sólo son los dos grupos muy similares en sus conceptos generales, con sus formas de dragones casi perdidos entre intrincadas tracerías, pero hay formas específicas y complejas en los dos estilos tan sumamente parecidos que es difícil creer que fueron inventados en forma independiente...²⁰

Unos veinte años más tarde, el mismo Coe ratifica esta opinión, cuando escribe:

Este estilo no puede ser confundido con ningún otro en México; por el contrario, sus afinidades más cercanas parecen ser, por ninguna razón aparente, vía del Pacífico con la Edad de Bronce y de Hierro en China²¹.

Sabiendo que no ha existido en toda la historia del arte la invención duplicada de diseños altamente complejos entre culturas no relacionadas, y no habiéndole encontrado al estilo "Clásico Veracruz" afinidades con otros estilos nativos amerindios, lo único que queda por preguntar es: ¿De qué color es el caballo blanco de Napoleón?

Extraño paralelo de rodillos tailandeses y de Tumaco-La Tolita en el tiempo de la dinastía Han

Al comparar las fechas de los rodillos excavados en una tumba en Bang Chinag en Tailandia, podemos apreciar su contemporaneidad con las pesas para red de pescar de la época Han de la vecina Indochina y, por lo tanto, se puede presumir que deben haber formado parte del mismo complejo cultural asiático que ejerció su influencia en Ecuador a comienzos de la era cristiana.

Por ser las fechas que tienen ambos grupos de rodillos tan coincidentes: 200 a. C. a 200 d. C. para el grupo asiático, y de 200 a 100 a. C. para el grupo Tumaco-La Tolita en su período

clásico, además de tener formas y diseños tan parecidos entre sí, debiéramos pensar que estamos frente a un nuevo caso de difusión por contacto directo entre los dos continentes.

En Mesoamérica los rodillos ya habían hecho su aparición con mucha anterioridad; sabemos que los hay desde 1.300 años a. C. en la fase El Arbolillo I en el Valle de México, de donde se difundieron al Perú unos 400 años más tarde, para de ahí llegar finalmente a Ecuador en 500 a. C., o sea, unos 300 años antes de que aparecieran los rodillos tailandeses, tan parecidos a los de la Cultura Tumaco-La Tolita.

Solamente un estudio cronológico y comparativo del diseño de los rodillos chinos, del Sudeste Asiático y de América podría darnos una visión clara de cómo y cuándo este extraño y misterioso elemento se difundió por toda la Cuenca del Pacífico.

Sanación tradicional Maya y medicina antigua china

Los Drs. Hernán García, Antonio Sierra y Gilberto Balam publicaron en 1999 *Wind in the Blood*, un estudio que relaciona la medicina tradicional Maya con la medicina tradicional china. Después de años de trabajar en Promoción de Salud Rural en Campeche, un proyecto que comprometió a chamanes y sanadores, los doctores encontraron pautas que, aunque fragmentarias, sugerían la existencia de un sistema conceptual local. Sin embargo esto sólo emergió cuando dejaron de lado los instrumentos conceptuales que habían recibido de la práctica médica occidental y comenzaron a usar el sistema teórico tradicional chino como medio para analizar la tradición local.

La cultura Maya mantiene una visión holística del mundo. Ningún individuo está aislado.

²⁰ Citado en Sorenson, John y Taish Martin H., 1990.

²¹ Coe, 1994, p. 103.



Rodillos de cerámica:
a) Tailandia, Ban Chiang
200 a. C. - 100 d. C.
b) Ecuador-Colombia,
Tumaco-La Tolita,
200 a. C. - 100 d. C.

Todo lo que uno hace afecta a otros hombres, a los animales y a los objetos, así como a espíritus y seres sobrenaturales. A la vez, la acción del universo o de otras personas afecta al individuo.

La cultura china tiene un similar concepto holístico en el cual los hombres forman parte del cosmos y existen en íntima relación con todos los elementos, a tal punto que el modo de ser individual afecta toda la naturaleza incluyendo sus fuerzas, y también el bienestar individual.

La mitología Maya dice que en la tierra fue plantado un gran árbol del mundo –la ceiba– que alcanzó la cima del cielo. La tierra era un cuadrado con sus esquinas apuntando a los cuatro puntos cardinales, cada uno correspondiente a un color. El centro formaba un quinto punto y un quinto color, a través del cual pasa el ombligo del mundo.

La mitología china también nos habla de un universo con cuatro esquinas orientadas a las direcciones cardinales. Cada una correspondiente a un color. En el centro y también correspondiendo a un color reinaba Huan Di, el dios supremo.

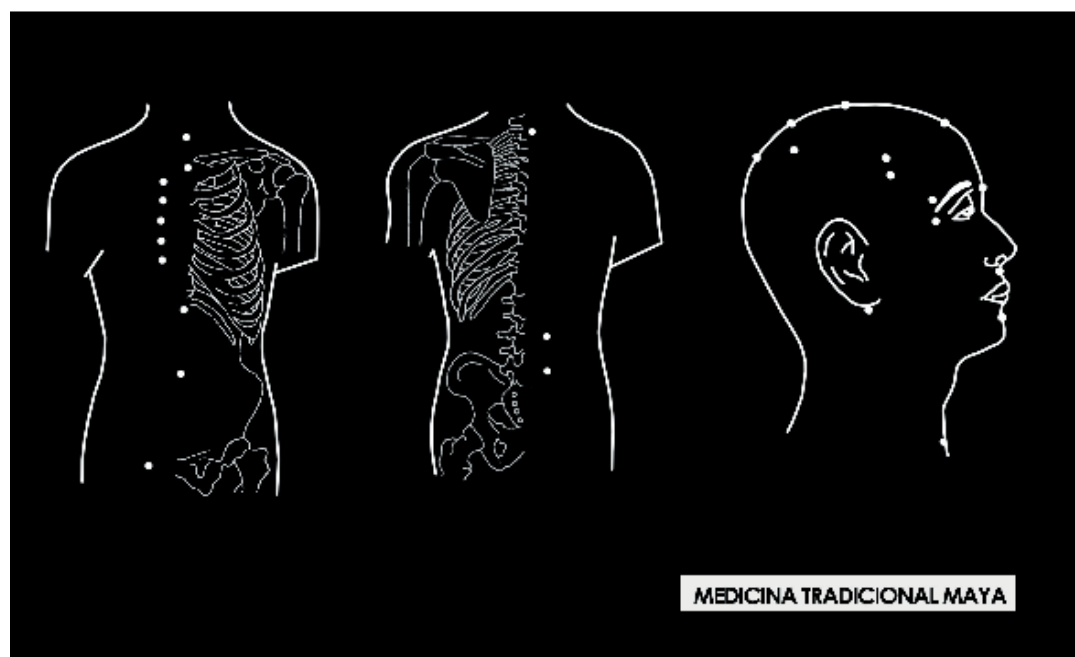
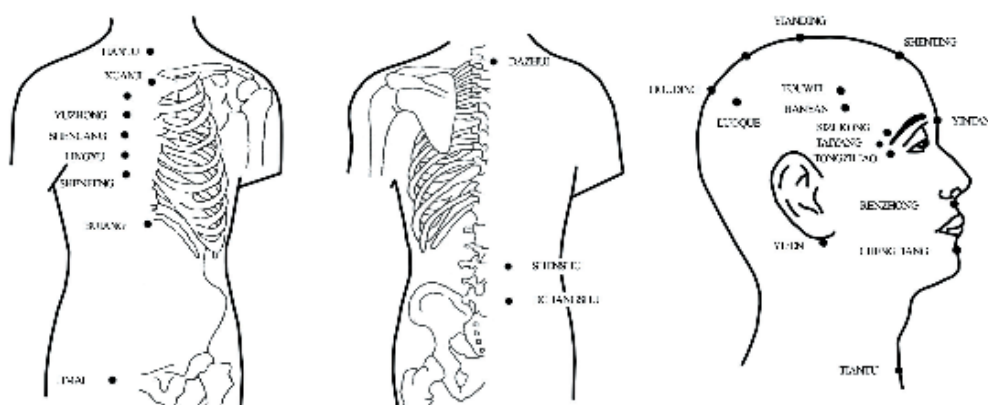
Los mayas veían el mundo dividido en tres reinos: los cielos, la tierra y el inframundo.

Los chinos veían el mundo dividido en cielo, tierra y el país de los muertos.

No solamente hay una relación humana con el cosmos, también tienen en común las principales terapias, entre otras, la aplicación de ventosas, cataplasmas, yesos, herbología avanzada, y también masajes y acupuntura, en los cuales hay 52 puntos en común.

En China la herbología era conocida desde el tiempo de los Shang, o sea desde cerca de 1.500 años antes de Cristo. El masaje es considerado

MEDICINA TRADICIONAL CHINA



una de las terapias más antiguas y tradicionales y está documentado desde el tiempo de la dinastía Zhou, hace al menos 3.000 años.

Recordemos ahora la descripción de Coe del entierro de un dignatario Maya:

Acompañaba a ese cuerpo un tesoro de objetos de jade; una máscara de tamaño natural sobre el rostro del muerto, discos de jade y madreperla que servían de orejeras, varios collares de cuentas tubulares de jade adornaban el pecho, y anillos también de jade en los dedos. Sostenía el muerto sendas piezas grandes de jade en las manos y otra pieza se hallaba puesta en la boca, costumbre documentada en los casos de los Maya yucatecos tardíos, los aztecas y los chinos.

¿De qué modo podría explicarse, si no es por medio de viajes transpacíficos, el hecho de que los chamanes y sanadores Maya-yucatecos pudieron aprender de la antigua medicina china, no sólo sus conocidas terapias, sino también el haber podido conocer y compartir más de cincuenta puntos de acupuntura y masaje?

La renuencia a admitir influencias foráneas en los inicios de las tempranas civilizaciones del Nuevo Mundo ha llevado a algunos eruditos a tener que hablar de 'súbito florecimiento', 'contactos intelectuales', 'numerosas innovaciones que aparecen súbitamente', 'técnicas sin antecedentes conocidos', o la perla de las explicaciones: 'El cacao fue probablemente el responsable de la precocidad de la civilización en las planicies costeras del Pacífico'.

Desgraciadamente, todas estas frases son únicamente constataciones de hechos ciertos, pero que no ayudan a explicar el origen de tanta presencia asiática, una presencia que fue capital en el desarrollo de las tempranas civilizaciones del continente. Debemos terminar con el mito chovinista de que América es el único continente que inventó sus propias civilizaciones.

Un hecho excepcional que sucede una vez es un accidente, un hecho excepcional que suceda dos veces, puede ser una gran coincidencia, pero el hecho excepcional que sucede durante 4.000 años deja de ser excepcional para convertirse en un hecho normal.

Es por este motivo que no debiéramos asombrarnos cada vez que encontramos rasgos orientales en el arte precolombino, pues son solamente las expresiones visuales de un largo y duradero impulso asiático de diferentes interacciones culturales, que tuvieron lugar durante un lapso de más de 4.000 años a lo largo de las costas de la Cuenca del Pacífico.

BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, IGNACIO. *The Olmec World*. (Traducido por Doris Heydenn y Fernando Horcasitas.) University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 1967. *Museo Nacional de Antropología de México*. M. Aguilar editor, México, 1967.

BUSHNELL, GEOFFREY H. *Peru*. Thames and Hudson, Londres, 1956. *The First Americans*. Thames and Hudson, Londres, 1968.

COE, MICHAEL D. "The Olmec Heartland; Evolution of Ideology", en *Regional Perspectives of the Olmec*, editado por R. J. Sharer y D. Grove, ps. 68-82, Cambridge University Press, 1989.

_____. *The Maya*, Thames and Hudson, quinta edición, Nueva York, 1993.

_____. *Breaking the Maya Code*, Nueva York, Thames and Hudson, 1993.

_____. *Mexico*, Thames and Hudson, cuarta edición, Nueva York, 1994.

COE, MICHAEL; SNOW, DEAN y BENSON, ELIZABETH. *Atlas of Ancient America*, publicado por Facts on File Ltda., Nueva York, Oxford, 1986.

DISSELHOLFF, HANS DIETRICH. *Das Imperium der Inka*, Sufari-Veslargo, Berlín, 1972.

FREIDEL, DAVID A. "Preparing the Way", en *The Olmec World*, ps. 3-9, The Art Museum, Princeton University, 1995.

GRAVE, DAVID C. "Olmec Horizons in Formative Period Mesoamerica: Diffusion or Social Evolution", en *Latin American Horizons*, editado por Don S., Rice, ps. 83-111, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1993.

IZUMI, SEIICHI. "The Development of the Formative Culture in the Ceja de Montaña: A Viewpoint...", en *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*, ed. E. Benson, ps. 49-52, 1971b.

KAUFFMANN DOIG, FEDERICO, "Origen de la cultura peruana, aloctonismo de Chavin Peruanística", Serie antropología 5, Soco Acad. de Estudios Americanos, Lima, 1963.

_____. *El Perú Arqueológico*, offset, Ravago e hijos Enrique S.A., Lima, 1963.

_____. *Chavín: Formativo*, en *Col. Arte y Tesoros del Perú*, Lima, 1981.

LUMBRERAS, LUIS G. *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, traducido por Betty J. Meggers, publicado por Smithsonian Institution Press, 1974.

MASON, ALDEN J., *Las antiguas culturas del Perú*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1962.

MEGERS, BETTY J. "Contacts from Asia", en *The Quest for America*, editado por Geoffrey Ashe, ps. 239-259, Praeger, Nueva York y Pall Mall, Londres, 1971.

_____ The Transpacific Origin of Mesoamerican Civilization: A Preliminary Review of the Evidence and its Theoretical Implications, *American Anthropologist* 77: 1-27, 1975.

_____ *Prehistoric America; An Ecological Perspective*. Aldine Publishing Co., Nueva York, 1979.

_____ Introducción en *Evolución y difusión cultural*, ps. 7-28, Ediciones AbyaYala, Quito 1998.

SORENSEN, JOHN; RAISH MARTIN H., *Precolumbian Contact with the Americas Across the Oceans: An*

Annotated Bibliography, Research Press, Provo Utah, 1990.

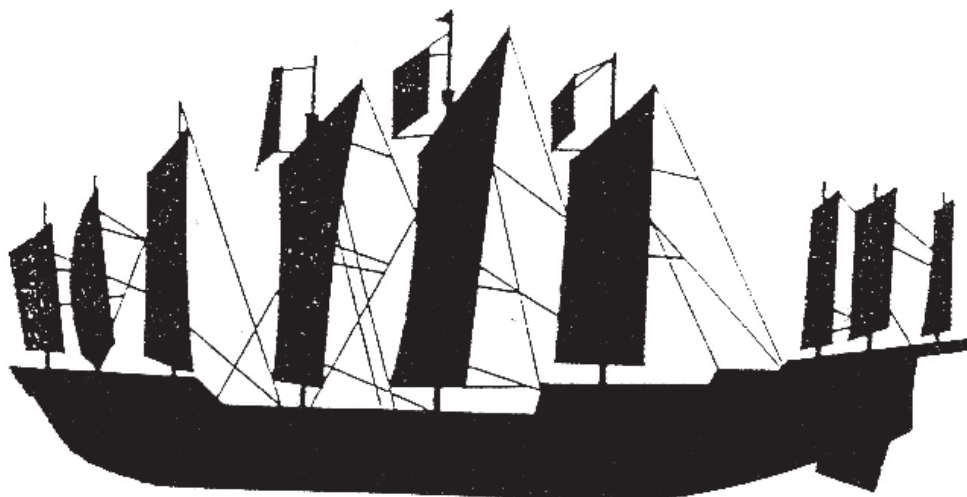
TATE, CAROLYN E. "Art in Olmec Culture", en *The Olmec World*, ps. 47-67, The Art Museum, Princeton University, 1995.

TEE, GARRY J. "Evidence for the Chinese Origin of the Jaguar Motif in Chavin Art", *Asian Perspectives* 21 (1): 27-29, Honolulu, 1980.

WUTHENAU, ALEXANDER VON. *América: Crisol de las razas del mundo*, 2a edición, Ed. Diana, México, 1991.



España, año 1492



China, año 1431